

# Prehistoria II

## Migraciones, cultura y organización primitiva

### Introducción

Luego de haber abordado la Prehistoria desde la emergencia biológica y técnica del ser humano, este segundo desarrollo se centra en una dimensión decisiva: el movimiento, la cultura y la organización social primitiva. La humanidad no solo sobrevive: se desplaza, simboliza, comunica y estructura poder.

La Prehistoria II permite comprender que el ser humano, incluso en sus formas más tempranas, no puede pensarse como individuo aislado. Tal como sostienen autores de la antropología histórica y la historia cultural, el hombre es constitutivamente social, y esa socialidad se expresa desde las primeras migraciones hasta la aparición de ritos, lenguaje y jerarquías.

Desde una lectura bíblica, este enfoque no entra en conflicto con los datos científicos, sino que dialoga en el plano del sentido: el hombre es presentado desde el inicio como un ser relacional, portador de propósito y constructor de comunidad.

### 1. Desplazamientos humanos y supervivencia

Las migraciones humanas prehistóricas no deben entenderse únicamente como respuestas instintivas a la escasez, sino como estrategias complejas de adaptación social y cultural. Investigaciones paleoantropológicas modernas sostienen que el *Homo sapiens* desarrolló una notable capacidad de lectura ambiental y cooperación grupal que hizo posible su expansión global.

Jared Diamond, desde una perspectiva geográfica e histórica, señala que la supervivencia humana estuvo ligada a la capacidad de anticipar, planificar y transmitir conocimiento (*Guns, Germs and Steel*). No se trató solo de moverse, sino de moverse juntos, con reglas implícitas, roles y memorias compartidas.

Yuval Noah Harari, desde la historia evolutiva, introduce el concepto de flexibilidad social como ventaja adaptativa: los grupos humanos no sobrevivieron por fuerza física, sino por su habilidad para organizar grandes colectivos en torno a relatos comunes (*Sapiens*).

Las migraciones, por lo tanto, son ya una forma temprana de organización social. No hay desplazamiento sin liderazgo, sin consenso mínimo ni sin transmisión cultural.

## **2. Aparición de la cultura: lenguaje, símbolos y ritos**

La cultura no aparece como un agregado tardío, sino como un rasgo estructural de la humanidad primitiva. Claude Lévi-Strauss, desde la antropología estructural, sostiene que incluso las sociedades más antiguas poseen sistemas simbólicos complejos, especialmente visibles en el parentesco, los mitos y los rituales.

El lenguaje, más que un simple medio de comunicación, se constituye como herramienta de cohesión social y poder simbólico. Según André Leroi-Gourhan, la evolución técnica y simbólica avanzan juntas: el desarrollo del lenguaje acompaña la organización del trabajo, la memoria colectiva y la identidad grupal.

Los ritos funerarios prehistóricos, documentados por la arqueología, refuerzan esta idea. Philippe Ariès, desde la historia de las mentalidades, afirma que la relación con la muerte es una de las primeras expresiones culturales profundas, ya que revela conciencia de pertenencia, trascendencia y continuidad.

Así, cultura y supervivencia no se oponen: la cultura hace posible la supervivencia prolongada del grupo.

## **3. Organización primitiva y emergencia del poder**

La organización social primitiva no fue caótica ni espontánea. Aunque no existan Estados ni instituciones formales, sí se observan formas de autoridad, liderazgo y regulación social.

El antropólogo Marshall Sahlins describe estas sociedades como “economías de la reciprocidad”, donde el poder no se ejerce por imposición permanente, sino por prestigio, experiencia y reconocimiento grupal. El liderazgo primitivo surge vinculado al cuidado del grupo, la distribución de recursos y la toma de decisiones colectivas.

Michel Foucault, aunque enfocado en sociedades históricas posteriores, aporta una clave conceptual útil: el poder no es solo coerción, sino relación, circulación y práctica cotidiana. Esta noción permite entender que el poder prehistórico ya existía, aunque sin estructuras estatales.

La organización primitiva revela que el ser humano no solo necesita normas, sino que las produce activamente para sostener la vida común.

#### **4. Lectura bíblica del hombre como ser social desde el inicio**

Desde la perspectiva bíblica, el relato del Génesis presenta al hombre como un ser relacional desde su origen. La afirmación “no es bueno que el hombre esté solo” (Gn 2:18) no debe leerse en clave biológica ni matrimonial exclusivamente, sino antropológica y social.

La Biblia no discute mecanismos evolutivos ni cronologías científicas; propone una lectura de sentido: el ser humano es creado para la relación, la cooperación y la responsabilidad compartida. Esta visión dialoga con la antropología moderna al reconocer que no existe humanidad sin comunidad.

Autores como Walter Brueggemann destacan que la teología bíblica temprana entiende al ser humano como administrador relacional, no como individuo autónomo. En este punto, fe y ciencia no compiten, sino que operan en planos distintos pero complementarios.

La organización primitiva, la cultura y el lenguaje confirman, desde la historia, esta intuición bíblica fundamental: la humanidad nace social.

#### **Conclusión**

La Prehistoria II permite superar una visión reduccionista del pasado humano. Migrar, simbolizar, organizar y creer no son etapas tardías, sino condiciones originarias de la experiencia humana.

Lejos de oponer fe y ciencia, este enfoque propone una lectura integradora: la ciencia describe procesos; la antropología interpreta significados; la Biblia ofrece sentido y propósito. En conjunto, revelan que el ser humano, desde sus primeros pasos, es constructor de comunidad, portador de cultura y sujeto de relación.

Este marco resulta fundamental para comprender no solo el pasado, sino también los desafíos sociales y culturales del presente.

Lic. Daniel Salvatierra